

# PATRIA LIBRE

Teléfono 276

Organo de política nicaragüense

Apartado de Correos 759

AÑO I

AMÉRICA CENTRAL

San José, lunes 12 de junio de 1916

REPÚBLICA DE COSTA RICA

NÚM. 19

Director:

Rosendo Arguello

Redactor:

Francisco R. Baldovinos

PRECIO: 50 céntimos el mes.

## En plena lucha!

**P**ARA el problema magno de las democracias, para la elección presidencial, faltan apenas cien días en Nicaragua. La agitación pública crece intensamente minuto por minuto. Cuando parecía que la Patria estaba muerta, vemos que se yergue con potentes energías, que renace de su propia sepultura para gritar al mundo: «Aun hay vitalidad en mí; es posible recobrar la independencia; los pueblos viriles nunca mueren; confiemos en el porvenir!»

Hojas sueltas y periódicos vuelan por todos los rumbos llevando el entusiasmo, la fé, la admiración y hasta el odio y el fanatismo de las muchedumbres que se congregan para oír la palabra electrificante de los oradores políticos en las calles y las plazas públicas, alegres con tantos desfiles y manifestaciones populares.

Hay fiebre eleccionaria de alta temperatura. Todos quieren tomar parte en la campaña. El país se ha dividido en cuatro grupos en orden descendente: Liberalismo, Conservatismo, Progresismo y Pancismo. Elogiándose asimismo, se atacan mutuamente y cada uno cree que será suya la Presidencia. Hoy por hoy no existe allá otro ideal que el del Poder público.

Si no fuéramos un poco pesimistas, diríamos que este es un verdadero despertamiento nacional. El pueblo entero está seducido con la perspectiva mágica de la batalla cívica que se avecina. Si tanto vigor se hubiese desplegado ante el negocio trascendental del Pacto canalero, de seguro no se consuma ese crimen detestable.

Si todo este ruido de elecciones tuviese por base la libertad, sería de admirar la actitud de una nación que parece conocer sus derechos y sus fuerzas y que se prepara a ejercerlos en una forma civilizada y conveniente. Los hechos hablarán mejor que las palabras. Nadie, como nosotros, ansía el derrumbe del sistema político imperante. Es una necesidad nacional extirpar la gangrena que corrompe el organismo entero. La podredumbre actual provoca náuseas. Soñamos con un Gobierno de justicia y reparación. Queremos tener patria. La sola idea de perderla para siempre nos agita dolorosamente. Es muy triste vagar errantes por el mundo sin la bella esperanza de saber que tras los mares hallaremos el pedacito de tierra que guarda el tesoro de nuestro pasado y de nuestros afectos, pero tierra libre y soberana, no tierra esclavizada por ningún conquistador. Los judíos y los polacos ofrecen una lección conmovedora!!

Seríamos felices si fallaran nuestros presentimientos de la Hora. Vuela el tiempo y él ha de sacarnos de esta incertidumbre tenebrosa. Interin, guardemos la fé que salva y que da vida. Quizás la atmósfera perturbe nuestro entendimiento y estemos engañados viendo sombras donde todos admiran una claridad resplandeciente!

Es un hecho indiscutido que el PARTIDO LIBERAL NACIONALISTA constituye las tres cuartas partes de la población nicaragüense. Con elecciones medianamente libres, la victoria será suya, sin disputa alguna. Ese partido, organizado y disciplinado, cuenta entre sus hombres prominentes a los doctores JULIÁN IRÍAS Y RODOLFO ESPINOSA R., luchadores esforzados que han compartido juntos

el destierro, que están identificados acerca de los vitales intereses del país y que se prestarán mutuo, firme y sincero apoyo en el Gobierno, quien quiera de ellos que resulte PRESIDENTE.

Nosotros sólo les pedimos patriotismo, mucho patriotismo, esa virtud excelsa a la cual han sabido rendir culto hasta la hora y con la cual es posible únicamente salvar a Nicaragua.

La ambición de los actuales mandarines precipitó al Estado en el abismo del deshonor y la impotencia. La abnegación de los probables gobernantes liberales ha de rescatarlo y glorificarlo. Con este ideal por bandera, luchemos por su triunfo, compatriotas!

¡Hurra a Espinosa y a Irías!!

ROSENDO ARGÜELLO

## La política.

La política debiera ser la ciencia del buen gobierno; el arte de civilizar, ennoblecer y hacer prosperar a los pueblos, y el medio de poner los talentos y energías juveniles, las experiencias de la edad madura y las ancianas sabidurías al servicio de la Nación.

Debiera ser el campo luminoso a donde concurriese unidos todos los esfuerzos ciudadanos para el bien común, y todas las aptitudes, como apretado haz de flores, para coronar de gloria a la República.

Desgraciadamente, las rastreras ambiciones personales, los inextinguibles odios de partido, los fanatismos políticos y religiosos, la general costumbre de vivir del Gobierno y del Tesoro Público y la pusilánime creencia de que no hay más horizonte para figurar que los destinos, hacen de la política la ciencia de la adulación y de la intriga; el camino tortuoso y ensombrecido para las turbas de ineptos y las multitudes de aspirantes; el arte de medrar a todo trance, suba quien subiere y mande quien mandare; el palenque de aplebeyadas lides de placeras, y el escenario para enaltecer nulidades, manchar reputaciones, exhibir bajezas y adorar ídolos.

¡Con qué desdenosa repugnancia mira esa política, esa intriga, esa abyección, quien siendo firme en principios y consecuente en ideas, haya podido vivir por sí mismo lejos de los partidos y de los políticos!

¡Qué pequeños, qué manchados, qué mezquinos se ven esos bandos que no luchan por ideales sino por hombres; que no piensan sino en destinos y jamás en el destino futuro del

país; que lidian con rabioso furor por intereses sectarios del momento y olvidan en absoluto los grandes intereses nacionales!

¡Con cuánta tristeza hay que pensar en la actual suerte del Estado, al ver que los hombres públicos no se preocupan sino por la posesión del poder; que la prensa, casi en su totalidad, no se ocupa sino en preparar candidaturas y en discutir personas, y que los pueblos yacen entre tanto sumidos en completa ignorancia y en absoluto abandono, abrumados de carga, de impuestos, de abusos, y preocupaciones!

¡Qué menguados, qué ineptos, qué rastreros aparecen esos hombres que sirven de humilde escalera a los que suben para que cuando estén en la altura les tiendan la mano para subir ellos a su vez!

Contados son los hombres públicos que no tienen en la espalda la huella de los pies del que encumbraron, y que a su turno les encumbró más tarde.

Pero si bien se debe hablar de todas estas cosas que infunden pavor y desencanto, a fin de que se reprueben y se eviten, y la juventud briosa y luchadora se acostumbre a buscar senda más limpia, no por eso hay que desalentarse respecto a la suerte futura del país: es rico como pocos, está admirablemente situado, tiene una población inteligentísima, honrada y laboriosa, ha probado mil veces su valor y cuenta con talentos, ilustraciones y energías de todo género. ¡A luchar pues, jóvenes, a ennoblecer la raza, a engrandecer la República!

Adolfo León Gómez.

Nicaragua sólo necesita para su engrandecimiento, de una sincera conciliación de sus hijos.

Obra buena será toda aquella que se haga con tal fin.

Y abrigo la íntima convicción de que un movimiento en tal sentido, no está lejano.

RODOLFO ESPINOSA R.